

En las noticias: Pablo Casado ahora se cree Don Pelayo

El presidente del PP busca símbolos del nacionalismo rancio y reaccionario

Santiago Aparicio, *Diario 16 Mediterráneo* 06/03/2019¹



Pablo Casado Blanco ✓
@pablocasado_

Follow

Hoy he podido ver la Cruz de la Victoria que está en la Catedral de Oviedo, una joya emblema de la Reconquista. Vamos a empezar la reconquista de España, la de un gobierno sensato que defienda la unidad nacional, la creación de empleo y la preservación del Estado del Bienestar.

Translate Tweet



aunque igual le ocurre como a Favila² y se le come el oso antes. Eso sí, la cruz católica de persecución al hereje sí que la tiene, por ello todo lo que dice es reaccionario.

“Vamos a empezar **la reconquista de España**, la de un gobierno sensato que defienda la unidad nacional, la creación de empleo y la preservación del Estado del Bienestar” ha dicho mientras se quedaba extasiado frente a la cruz. En el arrobamiento ha tenido la visión de que él es el elegido para crear empleo y preservar el Estado de bienestar. La tontería de la unidad nacional, porque es una tontería ya que hasta el momento España sigue igual que hace 100 años, como poco, ya se da por descontada. **Es un místico de la reacción y del nacionalismo casposo, retrógrado y fascista**. Por ello dice esas cosas en Asturias, por el mito nacional de la reconquista. **No había nación antes y no la hubo después hasta**

¹ <http://mediterraneo.diario16.com/pablo-casado-ahora-se-cree-don-pelayo/>. Fecha de acceso 28 marzo 2019.

² Se refiere al Rey Fávila, rey de Asturias 737-739, quien fundó la iglesia de la Santa Cruz en Cangas de Onís y según la leyenda murió a manos de un oso.



This work is licensed under a Creative Commons Attribution -NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License. You are free to download, share, adapt and republish, provided you attribute the source and do not use for commercial purposes.



Produced by union labor
AAUP/AFT Local 3209, AFL-CIO

La leyenda de Don Pelayo

1812. España no era nación y si los aristócratas se lanzaron contra los musulmanes era por una guerra de religión. **De hecho luchar en tierras hispanas contaba como si fuera la cruzada.** Así que realmente en lo que está Casado es en **una cruzada por una España católica y neoliberal.** Doble sumisión de los españoles.

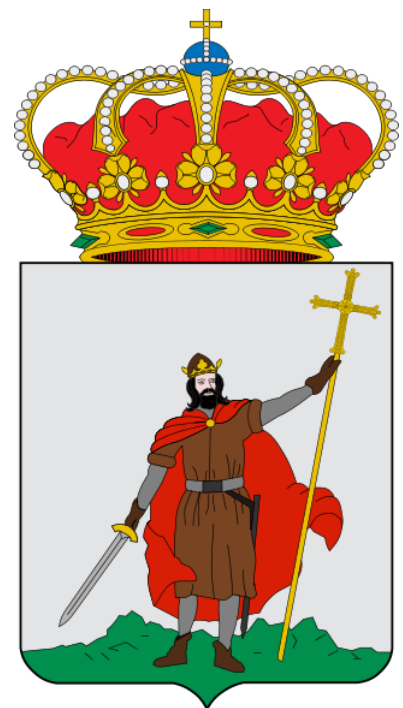
La nación de Casado, es la del precariado, la de los dependientes desatendidos, la de los bolsillos llenos de sus amigos los grandes empresarios, la de la corrupción, la de la mordaza, la de la tristeza, pero con banderita [bandera pequeña] de 2,50 euros fabricada en China. La nación de Casado es aquella que, como bien se puede comprobar con tan regias imágenes, **tiene súbditos, no ciudadanos.** Tiene paganinis sin derechos. Tiene mujeres maltratadas y señaladas. Tiene misa de 12 con incensario y en latín. Es una nación triste y monocorde entregada a la rapiña del capitalismo imperial.

La leyenda de Don Pelayo³

Pelayo o Pelagio, Pelagius en latín y *Belai al-Rumi* en árabe (f. Cangas de Onís, 737) fue el primer monarca del reino de Asturias, que rigió durante 19 años hasta su muerte. La historiografía moderna no alberga duda [no reserva duda] sobre su existencia histórica real y aunque su origen aún sigue siendo controvertido la mayor parte se inclina por asignarle un origen astur [de las tribus autóctonos de Asturias].

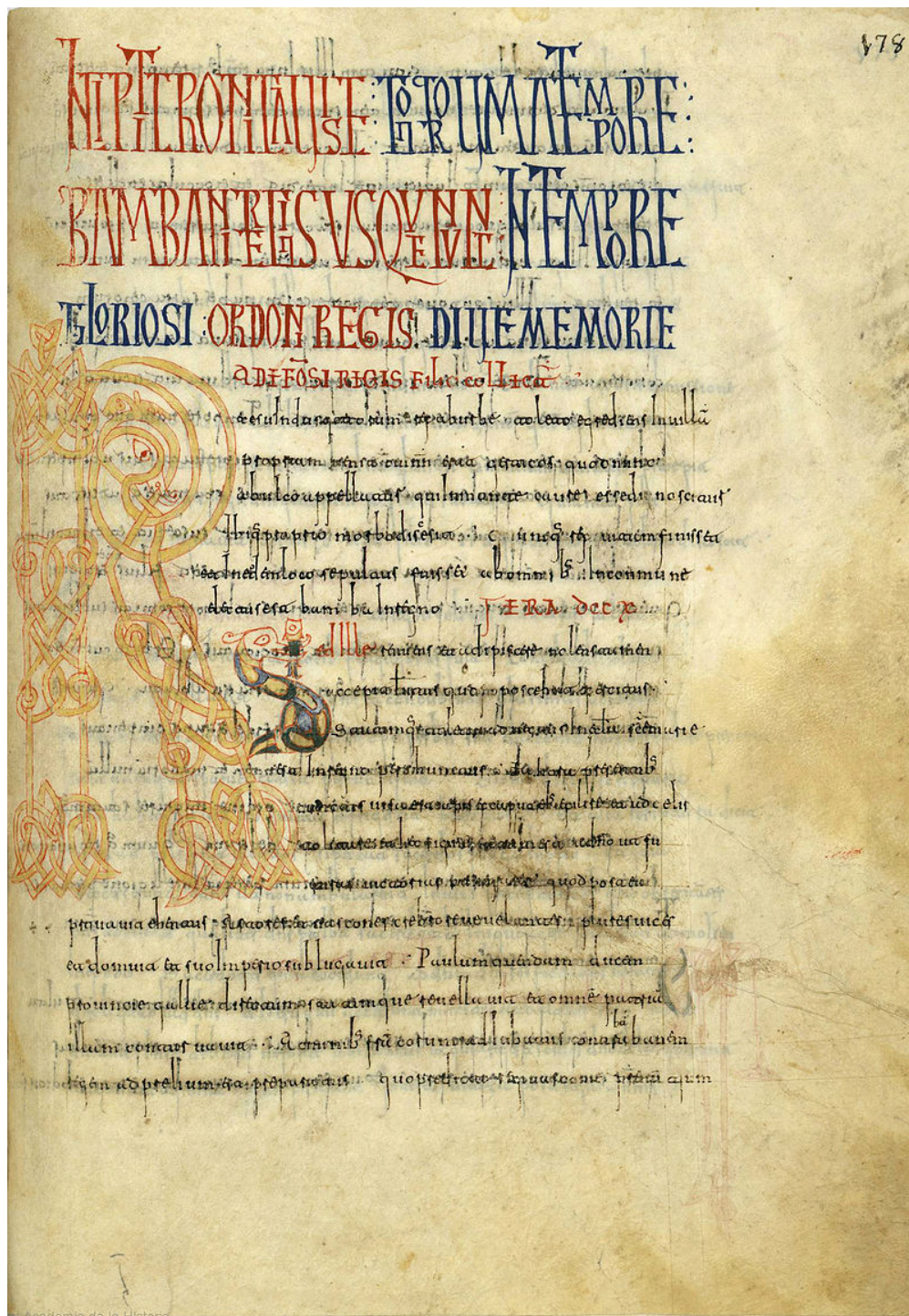
Según la tradición, Pelayo frenó la expansión de los musulmanes hacia el norte y se le ha considerado tradicionalmente como el fundador del *Regnum Asturorum*, aunque recientes investigaciones arqueológicas sugieren que podría haberlo hecho sobre una organización política local previa.

Tras la llegada en el año 714 de la expedición de Muza a Asturias, el jefe bereber Mnuza o Munuza fue encargado de las tropas y la administración de la mitad norte peninsular, asentándose al frente de una guarnición [tropa] musulmana en Gijón, mientras otras aseguraban el territorio, y otras atacaban a los últimos restos de resistencia. Las familias más importantes de la aristocracia astur, entre ellas la de Pelayo, enviaron rehenes⁴ a Córdoba para garantizar la capitulación. Sin embargo, en tiempos del gobernador Al-Hurr (717–718) Pelayo retornó a las montañas de Asturias donde fue elegido *princeps* [latín, cast. *príncipe*] o líder de los Astures según una de las crónicas. Tras unos años de mutuo hostigamiento, durante el gobierno de Anbasa (722), Munuza envió un destacamento de tropas al refugio de Pelayo en Piloña. El líder astur y sus hombres se refugiaron en el monte Auseva, donde esperaron a las tropas musulmanas, mientras que Munuza ordenaba refuerzos desde la meseta para acabar con la resistencia. Allí les tendieron una emboscada al destacamento musulmán, el cual fue aniquilado. Esta acción bélica se conoce como **la batalla de Covadonga**.



³ Adaptado de https://es.wikipedia.org/wiki/Don_Pelayo. Fecha de acceso 26 feb 2019.

⁴ Persona retenida por alguien como garantía para obligar que alguien cumpla determinadas condiciones (rae.es).



Comienzo de la Crónica de Alfonso III en su versión rotense. Códice de Roda, folio 178 recto. (es.wikipedia.org)

Don Pelayo según la Crónica de Alfonso III

Aquí reproducimos la versión de la leyenda conservada en la *Crónica de Alfonso III* (versión Rotense), escrito a finales del siglo X en latín.

Como toda crónica real, el documento procura legitimar la autoridad del monarca actual frente los sucesos históricos de sus predecesores. El narrador enfatiza la bondad y

La leyenda de Don Pelayo

cristianidad de Pelayo, predecesor del rey Alfonso III, y la maldad y traición de sus enemigos, tantos cristianos (el Obispo Oppa) como musulmanes (Munnuza, el gobernador musulmán de Asturias):⁵

6. Muerto Vitiza, Rodrigo es elegido rey por los godos.

Y nosotros expondremos su linaje antes de narrar el inicio de su reinado. El ya nombrado Rodrigo tuvo por padre a Teodefredo. Teodefredo, por su parte, fue hijo del rey Kindasvinto, al que su padre dejó cuando era de corta edad. Y como hubiera pasado el tiempo y llegase a la edad cumplida, al ver su prestancia el rey Egica, temiendo en su corazón que hiciera una conspiración con los godos y lo echara del trono de su padre, ordenó arrancar los ojos a Teodefredo. Este, expulsado de la ciudad real, marchó a vivir a Córdoba. Y allí obtuvo una esposa de alto linaje, llamada Rikilón, y de ellos nació el hijo Rodrigo ya dicho. El ya mencionado Rodrigo creció y llegó a la edad cumplida. Fue hombre guerrero. Antes de hacerse con el reino se construyó un palacio en la ciudad de Córdoba, que hasta ahora es llamado por los musulmanes 'Vallat de Rodrigo.' Y ahora volvamos a la historia del reino.

7. Después de que falleció Vitiza, Rodrigo fue ungido como rey.

En su tiempo España marchó hacia una iniquidad todavía peor. El en año tercero de su reinado, y a causa de la traición de los hijos de Vitiza, entraron los sarracenos en España. Y como el rey hubiera sabido de su entrada, al momento salió con el ejército para luchar contra ellos. Pero, aplastados por la muchedumbre de sus pecados y traicionados por el fraude de los hijos de Vitiza, fueron puestos en fuga. Puesto en fuga el ejército, fue destruido casi hasta el exterminio. Y como abandonaron al Señor, para no servirle en justicia y en verdad, fueron abandonados por el Señor, de manera que no habitaran la tierra deseable. Por lo que se refiere al rey Rodrigo, del cual ya hemos hecho mención, no sabemos con certeza de su muerte. En nuestros rudos tiempos, cuando la ciudad de Viseo y sus alrededores fueron poblados por nuestro mandato, en cierta basílica de allí se encontró un sepulcro en el que está escrito encima un epitafio de este tenor: 'Aquí descansa Rodrigo, último rey de los godos.' Pero volvamos al tiempo en que los sarracenos entraron en España.

8. El 11 de noviembre del año 714, los árabes, dominada la tierra junto con el reino, mataron a los más por la espada, y a los restantes se los ganaron atrayéndolos con un tratado de paz.

También la ciudad de Toledo, vencedora de todas las gentes, cayó vencida por el triunfo ismaelita, y sometida quedó bajo su servidumbre. Por todas las provincias de España pusieron gobernadores, y durante varios años pagaron tributo al rey de Babilonia⁶ hasta que eligieron uno propio, y afianzaron su reino en Córdoba, Ciudad Patricia. Por ese mismo tiempo era gobernador en esta región de los asturianos, en la ciudad de Gijón, un hombre llamado Munnuza, compañero de Tarik. Cuando él mandaba el gobierno, un cierto Pelayo, que había sido espartario [capitán de la guardia real] de los reyes Vitiza y Rodrigo, agobiado por la dominación de los ismaelitas [musulmanes] se metió en Asturias en compañía de su hermana. El antes nombrado Munnuza envió al dicho Pelayo a Córdoba con el pretexto de una comisión, a causa de su hermana; pero antes de que volviera, por medio de un engaño,

⁵ Fuente: Gil Fernández, Juan, ed. *Crónicas asturianas*. Translated by José Moralejo. Oviedo: Universidad de Oviedo, 1985.

⁶ "Babilonia" aquí se refiere a los califas de Damasco, hasta la constitución del Emirato independiente de Adberrahman I en el año 756.

La leyenda de Don Pelayo

se unió en matrimonio con la hermana. Cuando él volvió, no lo aprobó en modo alguno, sino que con el mayor ánimo se aprestó a poner en práctica lo que ya tenía pensado en torno a la salvación de la Iglesia. Entonces el nefando Tarik envió al ya nombrado Munnuza hombres armados para que apresaran a Pelayo el propósito de los musulmanes por un amigo suyo. Pero como los sarracenos eran más, y viendo que no podía hacerles frente, saliéndose con cuidado de entre ellos picó espuelas [ponerse a mover rápidamente] y llegó a la orilla del río Piloña. Lo encontró crecido y desbordado, pero nadando con la ayuda del caballo que montaba pasó a la otra orilla y subió a la montaña. Los sarracenos dejaron de perseguirlo. Y él, dirigiéndose a las tierras montañosas, reunió a cuantos halló que iban a concejo, y subió a un gran monte cuyo nombre es Auseva, y se refugió en el costado del monte, en una caverna que sabía muy segura; de esa gran cueva sale un río llamado Enna. Una vez que él hizo correr sus órdenes por entre todos los ástures (los asturianos) se reunieron y eligieron a Pelayo como su príncipe. Al saberlo los soldados que habían venido a prenderlo, volvieron a Córdoba y contaron todo a su rey: que Pelayo, sobre el que Munnuza había hecho una petición, era rebelde manifiesto. Cuando el rey oyó, movido por ira vesánica ordenó que saliera de toda España una hueste [un ejército] innumerable, y puso a Alkama, su camarada, al frente del ejército; a cierto Oppa, Obispo de la Sede Toledana [Obispo de Toledo], hijo del rey Vitiza, por cuya alevosía se perdieron los godos, le ordenó ir a Asturias con Alkama en el ejército. El tal Alkama había recibido de su camarada la consigna de que, si Pelayo no quería hacer caso del obispo, apresado por la fuerza del combate fuera llevado a Córdoba. Y viniendo con todo el ejército entraron en Asturias unos 187.000 hombres en armas.

9. Pelayo por su parte estaba en el Monte Auseva con sus camaradas.

Y el ejército marchó contra él, y ante la entrada de la cueva plantaron sus innumerables tiendas. Y el ya dicho obispo Oppa, subiéndose a una altura ante la Covadonga, habla a Pelayo diciéndole así: 'Pelayo, Pelayo, ¿dónde estás? Él, respondiéndole desde una ventana, le dijo: 'Aquí estoy.' El obispo le dijo: 'Creo que no se te oculta, primo e hijo mío, cómo antaño [en tiempos pasados] estaba España toda gobernada por una sola ley [religión], bajo el reino de los godos, y brillaba sobre las demás tierras en saber y ciencia. Y cuanto el entero ejército de los godos, como arriba dije, se congregó, no fue capaz de resistir el embate [ataque] de los ismaelitas; ¡cuántos menos podrás tú defenderte en la cima de ese monte, lo que difícil me parece! Más bien escucha mi consejo, y apea tu ánimo de ese empeño⁷, de manera que disfrutes de muchos bienes y goces de la amistad de los musulmanes.' A esto respondió Pelayo: 'Cristo es nuestra esperanza de que por este pequeño monte que tú ves se restaure la salvación de España y el ejército del pueblo godo. Pues confío en que se cumpla en nosotros la promesa del Señor que fue dicha por David: 'Revisaré con la vara sus iniquidades, y con el látigo sus pecados; pero mi misericordia no la apartaré de ellos.' Y ahora yo, fiado en la misericordia de Jesucristo, desdeño a esa multitud y no la temo en absoluto. En el combate con que tú nos amenazas, tenemos por abogado ante el Padre al Señor Jesucristo, que poderoso es para librarnos de esos pocos.' Y volviéndose el obispo al ejército dijo: 'Aprestáos a luchar. Pues vosotros mismos habéis oído cómo me ha respondido. Según veo que es su voluntad, no tendréis con él acuerdo de paz si no es por la fuerza de la espada.'

⁷ "Apea tu ánimo de ese empeño": *apear* es bajarse de un caballo, *ánimo* es la energía o esencia personal (lat. *anima* > cast. *alma*) así que la metáfora tiene el significado 'deja de seguir ese objetivo.'

La leyenda de Don Pelayo

10. Y ahora ya el dicho Alkama ordena que se inicie el combate.

Toman las armas, se alzan las catapultas, se disponen las hondas, brillan las espadas, se erizan las lanzas, y sin cesar disparan saetas. 'Pero en esto no faltaron las grandezas del Señor': pues una vez que las piedras habían salido de las catapultas y llegaban a la Iglesia de Santa María Virgen, que está dentro, en la cueva, recaían sobre los que las lanzaban y hacían gran mortandad [daño fatal] a los musulmanes. Y como el Señor no cuenta la lanzas, sino que tiende las palmas a quien quiere, una vez que de la cueva salieron a combatir, los musulmanes se dieron a la fuga [huyeron] y se dividieron en dos grupos. Y allí fue preso al momento del obispo Oppa y se dio muerte a Alkama. Y en el mismo lugar fueron muertos 124.000 de los musulmanes, y 63.000 que habían quedado subieron a la cima del Monte Auseva, y por el lugar de Amuesa bajaron a la Liébana. Pero ni siquiera éstos escaparon a la venganza del Señor. Cuando marchaban por lo alto del monte que está sobre la ribera del río que se llama Deva, junto a la villa que llaman Cosgaya, ocurrió por sentencia de Dios que ese monte, revolviéndose desde sus fundamentos, lanzó al río a los 63.000 hombres, y allí los sepultó a todos el tal monte, donde todavía ahora ese río, cuando retorna a su cauce [lecho de río], muestra muchas señales evidentes de ellos. No juzguéis esto vano o fabuloso; antes bien recordad que el que abrió las olas del Mar Rojo al paso de los hijos de Israel, ése mismo sepultó bajo la inmensa mole del monte a estos árabes que perseguían a la Iglesia del Señor.

11. Mas el ya dicho Munnuza, al saber del hecho, escapó de la ciudad marítima de Gijón y se dio a la fuga.

Apresado en el pueblo Clacense, fue muerto junto con sus hombres. Entonces se puebla la tierra, se restaura la Iglesia y todos en común dan gracias diciendo: 'Bendito sea el nombre del Señor, que conforta a los que creen en Él y destruye a las gentes inicuas.' Y poco tiempo después vino a Asturias Alfonso, hijo de Pedro del Duque de los Cantabros, de regio linaje [de familia real]. Tomó por esposa a la hija de Pelayo, llamada Ermesinda. Este, junto con su suegro y también después, logró muchas victorias. Y entonces, por fin, volvió paz a la tierra. Y 'cuando crecía la dignidad del nombre de Cristo, tanto se disipaba la escarnecida calamidad de los musulmanes.' Y vivió en el trono diecinueve años. Terminó su vida en Cangas de Onís, de muerte natural, en el año 737.

Versión árabe de Ibn Hayyan (Córdoba, ca. 1050)

Otra versión, escrita por el historiador Cordobés Andalusí, Jayán bin Jalaf bin Husein bin Jayán (987-1076), se encuentra en su obra *al-Muqtabis fi-ajbar al-Andalus, Libro del que desea conocer la historia de España*. Se nota una perspectiva totalmente diferente. Aquí no hay milagros, ni batallas heroicas, ni la elevada retórica que caracteriza la versión en la *Crónica de Alfonso III*:⁸

⁸ Fuente: Pascual de Gayangos, *A History of the Mohammedan Dynasties in Spain*, extracted from the *Nafhu-t-tib min ghosni-l-andalusi-r-rattib wa tarikh lisanu-d-din ibni-l-khattib*, 2 vols. (London: Oriental Translation Fund of Great Britain and Ireland, 1840-1843), I, 290. Traducción española citada en Arbesú-Fernández, David. "De Pelayo a Belay: la batalla de Covadonga segun los historiadores arabes." *Bulletin of Spanish Studies* 88 (2011): 321-40, pp. 333-34.

La leyenda de Don Pelayo

Se sublevó en tierras de Galicia un despreciable bárbaro llamado Belay [Pelayo], y habiendo reprendido a sus compatriotas por su deshonorosa dependencia [de los árabes] y su cobardía en la lucha, comenzó a arengarles para que vengaran las injurias del pasado, y para expulsar a los musulimes de la tierra de sus padres. Desde este momento los cristianos de Ándalus [España] comenzaron a resistir los ataques de los musulimes en los distritos que habían quedado en su posesión, y comenzaron también a defender a sus mujeres e hijas, algo para lo que no habían mostrado inclinación hasta ese momento. El comienzo de la rebelión fue así: No quedaba ciudad, pueblo o villa en Galicia que no estuviera en manos de los musulimes, con la excepción de una elevada montaña en la que Pelayo se refugió con un puñado de hombres [i.e., muy pocos hombres]. Allí sus seguidores comenzaron a morir de hambre, hasta que se vieron reducidos a treinta hombres y diez mujeres, sin tener más comida o sustento que la miel que se encontraba en la cueva que ellos mismos habitaban, como tantas abejas. De todas maneras, Pelayo y sus hombres se hicieron fuertes en las asperezas de la montaña hasta que los musulimes estuvieron preparados [para el ataque], pero viendo que eran tan pocos hombres, no hicieron caso a lo que se les había aconsejado, y dejaron que los cristianos se hicieran fuertes, diciendo: ‘¿Qué nos importan treinta bárbaros en una roca? No les queda sino morir’. Ojalá hubiera querido Dios que los musulimes hubieran apagado las chispas de un fuego que estaba destinado a consumir todos los dominios del Islam en esas partes.

Iglesia de Santa Cruz (Cangas de Onís)⁹

Ubicada en el casco urbano de Cangas de Onís, se trata de la primera edificación de la Monarquía Asturiana de la que tenemos noticia, aunque parece tratarse más bien de una reconstrucción y dignificación a partir de una construcción preexistente. De la primitiva iglesia erigida en 737 EC por el hijo de Pelayo, Fáfila, y su esposo Froliuba, solo sabemos su lugar. Ubicación elegida por albergar un antiguo **dolmen** neolítico, que aún hoy se conserva en el interior de la nueva ermita levantada en 1950. Es preciso destacar que la reutilización de lugares de culto precristianos, mediante el levantamiento de un templo (iglesia) va a ser algo muy habitual por estas fechas. Era la forma de reaprovechar y reconducir hacia las nuevas creencias (cristianas) un fervor ancestral.

La leyenda asegura que en su interior se depositó la cruz de madera que Pelayo llevara en Covadonga, y que Alfonso III mandará recubrir de oro para convertirse en la Cruz de la Victoria. Erigida sobre un promontorio, la iglesia sufrió numerosas remodelaciones hasta arruinarse definitivamente. En el siglo XVII será reedificada, pero quedará totalmente destruida durante la Guerra Civil en 1936. En 1950 se construirá, de nueva factura, un edificio conmemorativo, con proyecto de Luis Menéndez Pidal y Emilio G. Capitel, y la colaboración del escultor Gerardo A. Zaragoza.



Dolmen (wikipedia.es)

⁹ Adaptado de Carmen Adams Fernández, *El arte asturiano: Prerrománico - románico - gótico*. Gijón: Picu Urriellu, 2006 (32-33).

La leyenda de Don Pelayo

Se sabe de la existencia de una lápida fundacional—si bien perdida desgraciadamente durante la Guerra Civil, pero cuyo texto en latín corrompido fue copiado por Roberto Frassinelli—y que indica explícitamente que las obras realizadas por Fáfila en el siglo VIII se acometieron sobre una edificación de trescientos años antes. Esto, de todas formas, no es raro, según destaca el estudioso [académico], investigador y máximo conocedor [experto] del arte altomedieval asturiano, Lorenzo Arias. Arias explica que el área donde se emplaza la iglesia fue zona de cristianización activa antes de la llegada de los musulmanes y que la existencia de iglesias rupestres y cuevas cenobíticas era algo habitual ya desde el siglo VI. Asimismo, señala que seguramente la iglesia de la Santa Cruz fue un edificio modesto, que para nada apuntaba lo que sería después la característica arquitectura altomedieval asturiana.



Iglesia de la Santa Cruz, Cangas de Onís (en.wikipedia.org)